



Efecto de dualidad en dos Narcisos de Enrique Lihn

Duality effect in Dos Narcisos (TWO NARCISSI) by Enrique Lihn

Miguel Fuentes Cortés ¹

1 Profesor de Historia y Geografía /Licenciado en Educación de la ULS,
Magister en Estudios Latinoamericanos
mfuentes@userena.cl

Artículo recibido: 22- Agosto-2008

Aceptado: 20-Octubre-2008

Publicado: 19- Diciembre-2008

RESUMEN

La figura del espejo es un elemento semiótico que simboliza dualidad. Esta característica es propia de los poemas “La vejez de Narciso” (1955) y “No hay narciso que valga” (1983) del poeta chileno Enrique Lihn. Estos dos poemas dan cuenta de una escritura marcada por la duplicación semántica, además, de un carácter hermético y academicista. De esta manera, nuestro objetivo es identificar lingüísticamente las marcas de duplicidad en los poemas “La vejez de Narciso” y “No hay narciso que valga” de Enrique Lihn. Además, nos apoyamos en la semiótica dual presente en el poema de Ovidio. Los resultados de esta investigación son útiles para posteriores estudios lingüísticos en poesía y la forma en que se presenta el efecto de dualidad.

Palabras clave: *La vejez de Narciso, No hay narciso que valga, Narciso, Dualidad, poemas de Enrique Lihn,*

ABSTRACT

The figure of the mirror is a semiotic element symbolizing duality and a defining characteristic in the poems “The old age of Narcissus” (1955) and “There is no narcissus worth it” (1983) by the Chilean poet Enrique Lihn. These two poems reveal writing that is marked by semantic duplicity as well as a hermetic and academic nature. Our objective is to linguistically identify the indicators of duplicity in the poems “The old age of Narcissus” and “There is no narcissus worth it” by Enrique Lihn. In addition, the study is based on the dual semiotics present in Ovid’s poem. The results of this investigation are useful for further linguistic studies in poetry and the form in which the effect of duality is presented.

Keywords: *The old age of Narcissus, There is no narcissus worth it, Narcissus, Duality, poems by Enrique Lihn*

Y bajo los nenúfares, una ninfa, una ninfa...
Enrique Lihn, *No hay narciso que valga*

en su lugar encontraron una flor con el centro amarillo, rodeado de pétalos blancos.

Ovidio, *Narciso y Eco*

y soy mi propia ausencia frente a un espejo roto.
Enrique Lihn, *La vejez de Narciso*

1 . Introducción

El poema “La vejez de Narciso” pertenece al poemario “Poemas de este tiempo y de otro” del año 1955, mientras que *No hay narciso que valga*, es del poemario “Al bello aparecer de este lucero”, del año 1983. Estos dos poemas, distantes en el tiempo, hacen referencia al símbolo semiótico de Narciso. El poema de Narciso y Eco, escrito por Ovidio en la *Metamorfosis*, ha sido analizado desde múltiples puntos de vista, pero la mayor polisemia la encontramos en su relación con el espejo. Es así como, Juan Eduardo Cirlot, en su diccionario de símbolos señala que “*El mismo carácter del espejo, la variabilidad temporal y existencial de su función, explican su sentido esencial y a la vez la diversidad de conexiones significativas del objeto*” (Cirlot, 1998: 200-201). El espejo involucra un reflejo, una imagen, una segunda visión de la imagen de un yo. Esta segunda imagen nos da cuenta de otro, la otredad. En este contexto, tanto en el Narciso de Ovidio como en los de Enrique Lihn se aprecia una permanente dualidad literaria. Esta dualidad literaria fue desarrollada por la literatura victoriana del siglo XIX en Inglaterra (Ballesteros, 1998). Así apreciamos obras tales como “El extraño caso de doctor jekyll y mister hyde” de Stevenson (1886), “Drácula” de Bram Stoker (1897).

De esta manera, nuestro objetivo es identificar lingüísticamente las marcas de duplicidad en los poemas “La vejez de Narciso” y “No hay narciso que valga” de Enrique Lihn. Las marcas lingüísticas encontradas también se apoyan con los elementos semióticos de dualidad presentes en el mito de Narciso y Eco de Ovidio.

El artículo, luego de la presente introducción continúa con un análisis de los símbolos de dualidad presentes en el mito de Narciso y Eco de Ovidio, luego se analiza el poema “La vejez de Narciso”, posteriormente se analiza el poema “No hay Narciso que valga”, para finalizar con las conclusiones.

2. Espejeo semiótico en Eco y Narciso de Ovidio

Un análisis de contenido de los dos poemas de Enrique Lihn, demuestran una serie de temáticas asociadas a la idea de dualidad. Este efecto dual lo presentó magistralmente el poeta romano Ovidio en el mito de Eco y Narciso. Las temáticas que llamaron la atención del poeta chileno y se encuentran presentes en el poema de Ovidio son: Sentido de la visión, rostro, reflejo, alteridad y universalidad. Es por esto, que en la presente sección analizamos éstas categorías en la obra de Ovidio.

2.1. Sentido de la visión

El reflejarse involucra nuestro sentido de la visión, el que nos da a conocer la belleza y sensualidad de las cosas. Nuestra visión depende de nuestros ojos, los que son dos.

Qué vea no sabe, pero lo que ve, se abrasa en ello, y a sus ojos el mismo error que los engaña los incita. Crédulo, ¿por qué buscas en vano unas apariencias fugaces coger intentas? (Ovidio v. 431- 432).

2.2. Rostro: visión – habla

Símbolo de belleza, del yo que se auto admira

“Contempla, puesto en tierra, la estrella doble de sus ojos, y sus cabellos, dignos de Baco y dignos de Apolo, sus mejillas imberbes, su cuello de marfil, la gracia de su boca” (Ovidio, v. 420- 423).

Es precisamente el rostro, la parte del cuerpo que es admirada por Narciso, es donde se encuentran nuestros dos ojos, los que sirven para admirarnos de ellos mismos, por lo que existe un metalenguaje al ver nuestros bellos ojos. Mientras que la capacidad de habla, es vista peyorativamente, ya que, Eco lo repite todo y no puede dar cuenta de sus propósitos comunicativos.

2.3. Reflejo: real- irreal

El reflejo es solo un reflejo, no es algo real de lo que se pueda apropiarse un yo. Este reflejo se llena de fatalidad entre la dualidad real - irreal, cordura-locura, totalidad- vacío.

*“Cuántas veces, inútiles, dio besos al falaz manantial.
En mitad de ellas visto, cuántas veces sus brazos que coger intentaban
su cuello sumergió en las aguas, y no se atrapó en ellas”.* (Ovidio, v. 427-429)

2.4. Alteridad: El yo- lo otro

Este elemento se representa por medio de la historia de la Ninfa Eco. Narciso es castigado por su falta de alteridad y exceso de autoadmiración. En un primer momento Narciso rechaza lo otro, pero al momento de su muerte, lo otro, su irreal presencia es quien lo rechaza. La otredad, ha sido especialmente estudiada en la segunda mitad del siglo XX, debido al Holocausto judío en la Segunda Guerra Mundial. La otredad nos conecta con la moraleja del mito de Narciso, la que, nos señala la necesidad de aceptar al otro y rechaza una mirada subjetiva y narcisista del mundo. Emmanuel Levinas, es quien teoriza a partir del ser heideggeriano un nuevo Humanismo basado en la otredad. Las principales críticas a la ontología de Heidegger van dirigidas hacia los conceptos de *Totalidad que involucra el ser o la esencia del hombre... totalizar aquello que se presenta a los sentidos; volverlo objeto de estudio; incluso lo humano* (Aguirre & Jaramillo, 2006), y la Subjetividad, reflejada en la humanidad Narcisista del ser. Estos conceptos son superados por la Responsabilidad hacia el otro, bases de un nuevo Humanismo.

*Él huye, y al huir: “¡Tus manos de mis brazos quita! Antes”, dice, “pereceré,
de que tú dispongas de nos.”* (Ovidio, v. 387-389).

*La cual, aún así, cuando lo vio, aunque airada y memoriosa, hondo se dolió,
y cuantas veces el muchacho desgraciado: “Ahay”, había dicho, ella con
resonantes voces iteraba, “ahay”* (Ovidio, v. 494- 496).

2.5. Universalidad: Infinito- Nada

Narciso simboliza explícitamente la totalidad en Ovidio, ya que, todas las ninfas lo han amado y la nada, ya que, no recibe respuestas de su amado. Narciso lo tenía todo pero no tenía nada

*“Ni mi figura ni mi edad son como para hacerte huir; las propias ninfas me
han amado”* (Ovidio, v.382- 384).

Narciso simboliza a toda la humanidad que se ve reflejada en una falsa imagen. Por otro lado, Levinas, en una de sus críticas al ser de Heidegger manifiesta que este es Totalizante y aliena lo subjetivo, ya que, se encuentra

fuera de lo individual... La interioridad del yo idéntico a sí mismo se disuelve en la totalidad sin repliegues ni secretos (Lévinas, 1972:83).

3. Evidencias de dualidad en No hay narciso que valga y La vejez de Narciso

En el cuadro 1, presentamos los dos poemas analizados en esta investigación, a saber: “La vejez de Narciso” y “No hay Narciso que valga”, además de los años de publicación y los poemarios en que aparecen:

LA VEJEZ DE NARCISO	No hay narciso que valga
<p>Me miro en el espejo y no veo mi rostro He desaparecido: el espejo es mi rostro Me he desaparecido; porque de tanto verme en este espejo roto he perdido el sentido de mi rostro o, de tanto contarle, se me ha vuelto infinito o la nada que en él, como en todas las cosas, se ocultaba, lo oculta, la nada que está en todo como el sol en noche y soy mi propia ausencia frente a un espejo roto.</p>	<p>A los cincuenta y dos años el espejo es el Otro No hay Narciso que valga ni pasión de mirarse en el otro a sí mismo. La luna del estanque es despiadada, finalmente dura como una mala foto que él rompe en pedazos Se liquida el espejo: vuelve a su liquidez y licuado ese ojo de vidrio que llorara es, por fin, una poza de agua verde y sin fin: estanque del que fluye, envuelta en sus cabellos y bajo los nenúfares, una ninfa, una ninfa...</p>
1955	1983
POEMAS DE ESTE TIEMPO Y DE OTRO	AL BELLO APARECER DE ESTE LUCERO

Cuadro 1: LA VEJEZ DE NARCISO y No hay narciso que valga de Enrique Lihn.

En estos, Dos narcisos que nos entrega Enrique Lihn, la mención al ser mitológico de Ovidio, comienza en el título y no vuelve a mencionarse explícitamente al interior de los dos poemas.

3.1.- La vejez de Narciso

El título, gramaticalmente puede dividirse en una cualidad “LA VEJEZ” y un sintagma nominal “DE NARCISO”. En el primer verso comienza con Mayúscula, también encontramos dos afirmaciones, una positiva: “*Me miro en el espejo*” y otra negativa: “*y no veo mi rostro*”. Tomemos atención a que termina el verso con “*mi rostro.*” y punto. En la primera expresión yo me miro en el espejo, veo mi reflejo, un segundo yo. Pero, en la segunda expresión negamos este reflejo. El segundo verso, Vemos un espejeo constante con el

primer verso. Comienza con Mayúscula y con la expresión “He” espejeando con el “Me” del primer verso. La palabra “desaparecido” se repite en el tercer verso, dando cuenta, de la dualidad totalidad- vacío. Luego hay una división con dos puntos. Posteriormente, espejea en el centro del verso, la expresión “*el espejo*”, para terminar con “mi rostro.” en ambos casos. La totalidad del verso, evidencia el engaño que produce el espejo, asumiendo que el reflejo es la realidad. En el tercer verso espejea en su inicio con la suma de los inicios de los dos versos precedentes con “*Me he*”, aunque, no mantiene la mayúscula de “He” dando a entender un cierto respeto por la puntuación. También esta expresión, espejea con el inicio del verso uno, es así como, “Me miro” y “*Me he*” dan a entender una acción hacia sí mismo de una primera persona. Posteriormente, divide el verso por medio de punto y coma, dejando un vacío semántico que espejea con la expresión que lo precede “*Me he desaparecido*”. Este vacío semántico puede ser llenado con las expresiones “espejo” y “rostro” o “roto”, esto tomando en cuenta las finalizaciones de los versos uno, dos y cuatro. En el cuarto verso, espejea con la palabra “espejo” en los versos uno, dos y tres, mientras que la palabra “roto” lo hace con la palabra “rostro”, en los versos uno, dos, tres y cinco, notemos que éstas palabras tienen dos “o”. La expresión “*porque de tanto verme*”, hace referencia a la maldición de Eco a repetir las últimas palabras, además, el tanto mirarse de Narciso en el estanque.

En el quinto verso, Comienza con “he”, sin mayúscula espejeando con “Me”, “He”, “Me” de los versos uno, dos y tres, dando cuenta de un acto del yo hacia el yo. El sujeto rostro al final del verso, espejea con la finalización de los versos uno, dos, tres y con la adjetivo “roto” del cuarto verso. El rostro, símbolo de dualidad y metalenguaje en el mirarse los ojos. En tanto “*he perdido el sentido de mi rostro*”, evidencia la confusión, engaño que produce el reflejo en el estanque. A partir, del sexto verso se evidencia un cambio en las palabras que se repiten. Comienza con la vocal “o” la que espejea con letra “o” inmediatamente abajo en séptimo verso, simulando gráficamente dos ojos. Nuevamente se divide el verso en dos partes, por medio, de una coma en el centro. Ocurre un espejeo, en la que, la primera mitad del verso presenta la expresión “o, de tanto contarle”, la que nos lleva a la historia de Eco la parlanchina, de hecho, fue castigada por Juno al haber “*entretenido a la diosa con sus largas pláticas, dando tiempo a las ninfas (que estaban con Júpiter) para huir*” (Ovidio V. 363- 365). Mientras que, “, se me ha vuelto infinito” da cuenta de totalidad, el universo que simboliza Narciso. El séptimo verso es dividido en dos por una coma. Primera explicitación a una tercera persona “él”, pero, es para referirse a su rostro. Dentro del mismo verso existe un espejeo de contrastes con las dos mitades de este verso, es así como, en una primera mitad vemos “o la nada que en él”, evidenciando la no existencia, mientras que, en la segunda mitad “, como en todas las

cosas,” dando cuenta de totalidad, nuevamente la dualidad todo- nada. Luego, hay un espejeo en la mitad final del verso “como en todas las cosas,” con la segunda mitad del sexto verso “, *se me ha vuelto infinito*”, evidenciando así, totalidad en las dos. El octavo verso, nuevamente está dividido por coma y vacío semántico, al igual, que en el tercer verso. Estos dos versos presentan la misma semántica, así vemos, en la primera mitad del tercer verso la expresión “*Me he desaparecido;*” y en el octavo vemos “*se ocultaba, lo oculta,*”, dando a entender un yo que existía pero ya no existe o se oculta. Mientras que el vacío semántico de la segunda mitad de estos dos versos espejean con sus expresiones anteriores “*Me he desaparecido;*” y “*se ocultaba, lo oculta,*”, el espacio en blanco simbolizando la nada del yo. La posición del tercer y octavo verso de un total de diez, con la misma semántica da cuenta de una simetría, ya que, en el caso del tercer verso es precedido por dos versos y el octavo es sucedido por dos.

V.6	o, de tanto contarlo, se me ha vuelto infinito
V.7	o la nada que en él, como en todas las cosas,
V. 8	se ocultaba, lo oculta,

Cuadro 2: Versos seis, siete y ocho del poema LA VEJEZ DE NARCISO de Enrique Lihn. Dualidades gramaticales, semánticas y sintácticas.

Como vemos en el cuadro 2, se aprecia como en las dos mitades finales de los versos seis y siete, una intención de totalidad o universalidad. Mientras en las mitades iniciales de los versos siete y ocho, dan cuenta de un vacío de no existencia, espejeando nuevamente entre contrastes de infinito y nada. Para en el octavo verso espejear “se ocultaba, lo oculta” con el vacío semántico que lo sucede. El noveno verso, se encuentra dividido por la preposición “*como*” dando cuenta de una comparación entre dos cosas. En la primera mitad se manifiesta nuevamente el contraste entre la nada y el infinito “*la nada que está en todo*”, este unir dos expresiones de distintos versos en un verso, ya se había dado en el verso tres con “*Me he*”, de los inicios de los versos uno y dos, aquí lo hace con séptimo verso “*o la nada que en él, como en todas las cosas*”. Posteriormente, en la segunda mitad se referencia a los dos momentos del día, la claridad y la oscuridad “*el sol en la noche*”, además, la metáfora quiere

invocar a la luna, la luna en el estanque de Ovidio.

En el décimo verso, no vemos una división ortográfica pero sí la podríamos dividir por medio del complemento circunstancial “frente a un espejo roto”. De esta manera, en la primera mitad vemos nuevamente la referencia a la nada “y soy mi propia ausencia”, repitiéndose ésta referencia a la nada en las primeras mitades de los versos siete, ocho, nueve y diez, además hace referencia a la no existencia del ser yo, la muerte del yo.

3.2. No hay narciso que valga

En el título, apreciamos que solo se encuentra en mayúscula la primera letra, al contrario de, LA VEJEZ DE NARCISO. Apreciamos la totalidad del título separada por el sujeto “narciso”, quedando separado por una negación “No hay” y una afirmación “que valga”. La expresión “No hay”, refiere a una negación de narciso, mientras que también se puede extrapolar a la dualidad entre el infinito y la nada, ya que, Narciso lo tenía todo pero no tenía lo que más quería, su reflejo. En el poema “No hay narciso que valga”, evidenciamos ya en la primera estrofa cuatro lexemas indicadores de dualidad: cincuenta (L en romano) es la mitad de cien, el 100%, indicador de totalidad; la indicación directa al número “dos”; luego “el espejo”, símbolo del reflejo de otra realidad, de dos realidades; referencia a “Otro”, es decir, a dos personas y con mayúscula. Semióticamente nos encontramos con el espejo, símbolo de reflejo y dualidad, lo real- lo irreal (la imagen), lo corpóreo y lo inaprensible. Luego termina el verso con la mención al “Otro”, una segunda persona, una referencia a la alteridad o la falta de ella. En el segundo verso, da cuenta de dos afirmaciones: “No hay Narciso que valga” y “ni pasión de mirarse”, además en la primera afirmación hay dos “N” mayúscula, también puede ser entendido como NN o desconocido, nada, lo inalcanzable. Se niega a Narciso por lo que puede verse una negación a la autoadmiración. Posteriormente, en el tercer verso señala, “el otro”, nuevamente dos personas, la otredad; luego “a sí mismo”, es decir, soy yo que veo mi alma narcisamente; posteriormente hay un punto seguido que divide el verso, mientras que termina con “la luna en el estanque”, esto es un reflejo o dos lunas, una real y otra reflejada, además de llevarnos hacia el estanque del Narciso de Ovidio. En el cuarto verso, se divide la oración con una coma: “es despiadada, finalmente dura”, y las dos partes divididas cuentan con dos lexemas. La expresión “finalmente” da cuenta de un inicio y un fin. En el quinto verso se encuentra el adverbio “como”, el adjetivo femenino “mala” y el sujeto “foto”, estos tres lexemas tienen dos vocales iguales. Luego, la preposición como indica una comparación entre dos cosas. Posteriormente, una foto es el reflejo de una realidad, como el

espejo o la luna en el estanque, es decir, dos realidades. Mientras que, la foto la “*rompe en mil pedazos*”, da cuenta de una totalidad, a la vez, de ser un número par. También encontramos dividido el verso con la expresión “que él” quedando cuatro lexemas por lado. En el sexto verso, nuevamente se divide, pero ahora, con dos puntos separándolo en cuatro lexemas por lado. En el lado izquierdo tenemos “*Se liquida el espejo*”, entregándonos la dualidad por medio del espejo y su reflejo, mientras que, en el lado derecho “*vuelve a su liquidez*”, el verbo volver en tercera persona da a entender un antes y un presente, dos tiempos. Mientras que, espejea el verbo liquidar en ambos lados, además, esta liquidez hace referencia al entorno acuoso que rodea a las Ninfas y a las aguas claras donde Narciso se mira. En el séptimo verso, identificamos numerosas evidencias de palabras que repiten la misma vocal inicial en “ese”, “ojo”, “vidrio”, mientras que, “llorara” presenta “ll”, dos “r” y dos “a”. La expresión licuado, nos remonta nuevamente a la poza de agua en donde se ve Narciso y el origen de las ninfas. Mientras que, por primera vez se explícita la palabra “ojo” pero este ojo es “de vidrio”, esto nos devuelve otra vez a Tiresias, en el que se expresa, en el saber de la profesía, la contraposición entre “*ciego que ve*” y la “*imagen que ciega*”. Además este ojo que no ve, llora por la imposibilidad de poder cumplir su función, esto nos hace referencia a la desesperación de Narciso “*también tú me los tiendes; si río, ríes tú; si lloro, veo lágrimas en tus ojos*” (Ovidio V. 459- 460). También podemos ver dualidad en la totalidad y la nada, ya que al tenerlo todo “*¡hasta las Ninfas se enamoran de mí!*” (Ovidio V. 455- 456), a no tener lo más amado. Cabe señalar, que la expresión “ojo” no es la primera indicación al sentido de la vista en el poema, ya que, anteriormente se han identificado expresiones como “*mirarse*”, “*La luna del estanque*”, “*foto*” y “*espejo*”. En el octavo verso, encontramos las expresiones “*por fin,*” y “*y sin fin*”, dos referencias de finalidad, éstas están separadas en la primera entre comas y la segunda por “y” y dos puntos. Mientras que “*una poza de agua verde*” aunque nos señala que es una poza, esta igual, tiene la capacidad de reflejar la realidad. Esta poza nos remite al final del poema de Ovidio, cuando narciso se deja caer a la fuente, por el dolor de conocerse y saber que ama su reflejo y no puede tenerlo “*Extenuado, dejó caer su cabeza sobre la verde hierba, y la noche se cerró sobre sus ojos*” (Ovidio V. 502- 503). De esta manera, las expresiones laterales “*por fin*” da cuenta de la llegada del fin del dolor, mientras que, “*y sin fin*” evidencia la infinitud de la poza en la que a caído, la muerte. Mientras que al final del verso espejea por medio del símbolo ortográfico de dos puntos. En el noveno verso, nuevamente lo encontramos dividido por una coma en cuatro lexemas por lado. El “estanque” que refleja la realidad y tiene dos “e”, mientras que, “cabellos” presenta “ll”. Mientras que en el décimo verso, resulta ser el último por lo que tenemos número par en la totalidad de los versos. Nuevamente el poema parece darnos una división del verso por una coma, pero esta vez hay dos comas, además de, dos veces la expresión

“una ninfa”, mientras que, para finalizar el poema termina con tres puntos, rompiendo con la dualidad presente en todo el texto, dando a entender la participación de tres participantes en el poema: Narciso, la Ninfa y el yo. Además esto representa continuidad.

4. Conclusiones

En la presente investigación hemos podido apreciar, una vez más, el carácter academicista de Enrique Lihn. Esto se comprueba al ver el gran conocimiento de la obra del poeta romano. La dualidad se manifiesta en Lihn con el tema de la existencia como un auto examinarse infinito, que peligrosamente parece conducir al yo a la desintegración. Es la integración práctica de una estética y una ética, al igual que el poeta romano, que lleva no solo a una reflexión sobre el lenguaje, sino más importante aún, a preguntarse por la propia existencia del hombre. Habla desde distintas realidades, en tiempos y espacios distintos pero que entran en diálogo interno, entre un yo y un otro. En un momento habla desde la antigüedad para luego hablar desde el presente. Metodológicamente, los múltiples análisis realizados en la presente investigación resultaron ser complementarios entre ellos, es así como, el análisis semiótico de duplicidad visto en Ovidio complementan los análisis lingüísticos o de forma realizados en los poemas de Lihn.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, J. & Jaramillo, L. (2006). El otro en Levinas: Una salida a la encrucijada sujeto- objeto y su pertinencia en las ciencias sociales, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. 4 (2). [en línea] Disponible en: www.revistacinde@umanizales.edu.co.
- Ballesteros, A. (1998). *Narciso y el doble en la literatura fantástica victoriana*. C uenca: Ediciones de la Universidad de Castilla- de La Mancha.
- Cirlot, J. (1998) [1958]. *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela. 200- 201.
- Lévinas, E. (1972). *Humanismo del otro hombre*. Madrid: Caparrós editores.
- Lihn, E. (1995). *Porqué Escribí: Antología Poética*. México: Fondo de cultura.
- Ovidio, (2008). *Metamorfosis*. Libros I-V. Madrid: Gredos.